

Imprimir

La Organización de Cooperación de Shanghái se reunió en Kirguistán.

La 25ª cumbre anual de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en Biskek, Kirguistán, tal vez no fue tan llamativa como el evento del año pasado en Tianjin, China, pero aun así resultó notable en varios aspectos clave. La Declaración de Biskek puede haber sido ultradiplomática. Pero los puntos principales no podrían haberse subrayado con mayor claridad.

Los miembros de la OCS condenan unánimemente el ataque de EU a Irán; apoyan la reforma del sistema financiero internacional; están comprometidos a impulsar a la OCS hacia un papel clave en el debate sobre cuestiones globales; refutan los dobles raseros en materia de terrorismo; se oponen a la injerencia en la soberanía de los Estados; y reafirman la indivisibilidad de la seguridad.

Llámelo un manifiesto euroasiático conciso, en agudo contraste con un desorientado Imperio del Caos. Entre las dos docenas de documentos firmados en Biskek, uno destaca especialmente: el que regula el Centro Universal para Contrarrestar los Desafíos y Amenazas a la Seguridad de los Estados Miembros de la OCS. Traducción: un mecanismo para contrarrestar las guerras híbridas (y calientes) imperiales. Además, Irán, miembro pleno de la OCS, enfatizó la urgente necesidad de establecer tanto un banco de desarrollo como un consorcio energético.

Resulta muy esclarecedor que nos vuelvan a recordar cómo las dos principales superpotencias de la OCS, Rusia y China, ven la compleja pero inexorable construcción de lo que equivale a un nuevo sistema de relaciones internacionales.

El presidente Putin señaló cómo, hoy, “la OCS es efectivamente la mayor asociación regional no solo en nuestro continente común euroasiático, sino en el mundo en su conjunto. Sus estados miembros albergan a casi la mitad de la población mundial y representan más de un tercio del PIB mundial.» A medida que el comercio y las inversiones mutuas siguen creciendo

en todo el espectro de Eurasia, Putin enfatizó cómo “el comercio de Rusia con los países de la OCS superó los 400.000 millones de dólares en 2025, mientras nuestros Estados utilizan cada vez más monedas nacionales en sus acuerdos mutuos. En las transacciones de Rusia con los miembros de la OCS, su participación ahora supera el 98%”.

Eso es mucho más avanzado en comparación con los BRICS, la otra organización multilateral principal que impulsa la multipolaridad, cuya cumbre anual es en menos de dos semanas en Nueva Delhi. Haciéndose eco del apoyo iraní, Putin destacó cómo el propuesto Banco de Desarrollo se está “estableciendo ahora”: debería ser “lo más independiente posible de los sistemas financieros de estados que utilizan instrumentos económicos como armas para obtener ventajas unilaterales en los asuntos internacionales”.

Eso significa que el Banco de Desarrollo de la OCS debería ser mucho más independiente que el NDB, el banco de los BRICS, cuyos estatutos están vinculados al dólar estadounidense. Ya estamos en una etapa avanzada de consultas multilaterales sobre los estatutos, el tamaño del capital y la estructura de gobernanza del banco.

Luego está la energía: Putin destacó la Estrategia de Cooperación Energética de la OCS, que se supone debe implementarse en detalle hasta 2030.

El trípode que ancla la geoeconomía china

Ahora compárelo con El presidente Xi Jinping, quien desde el principio afirmó el impulso hacia el desarrollo económico y la «prosperidad compartida»: «Debemos defender una globalización económica universalmente beneficiosa e inclusiva, consolidar la cooperación en áreas tradicionales como el comercio, la inversión, la conectividad, la energía y los recursos, y ampliar la cooperación en áreas emergentes como la inteligencia artificial, la economía digital, la industria verde y la minería verde».

Xi amplificó lo que se había anunciado el año pasado en Tianjin, definiendo a la OCS como «un área prioritaria para promover la cooperación de alta calidad en la Franja y la Ruta e implementar la Iniciativa de Desarrollo Global». Así que este es el trípode que ancla la

política geoeconómica china: la OCS, las Nuevas Rutas de la Seda y la Iniciativa para el Desarrollo Global. En la práctica, este es también el plano de un nuevo sistema de relaciones internacionales.

Xi mencionó, como parte del impulso, el Foro de Economía Digital de la OCS; la Expo Agrícola de la OCS; un “centro de cooperación internacional para aplicaciones de IA con los países miembros de la OCS”; y aumentar “la capacidad instalada de energía fotovoltaica y eólica en 10 millones de kilovatios cada una”, así como la implementación de “100 proyectos de cooperación tecnológica con otros países de la OCS en los próximos tres años”.

China es firme en privilegiar el “diálogo y la consulta”, así como una “gobernanza más equitativa y ordenada”. El principio fundamental: “Todos los países, independientemente de su tamaño, son iguales, y los asuntos regionales deben ser discutidos por todos los países para salvar las diferencias y construir un consenso”.

El Occidente colectivo y fragmentado simplemente no puede aceptar un nuevo sistema que condena resueltamente las sanciones unilaterales, el proteccionismo comercial y lo que equivale a una fragmentación basada en bloques. En cambio, la OCS, así como los BRICS y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) son entusiastas de la conectividad.

Eso implica de todo, desde el Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC), que une a tres naciones de la OCS/BRICS (Rusia, Irán, India), hasta la construcción del ferrocarril China-Kirguistán-Uzbekistán, así como oleoductos y gasoductos transfronterizos como el Fuerza de Siberia, y una serie de centros logísticos y bases de energía verde en toda Eurasia.

Lo más destacado de Bishkek fueron una vez más las reuniones bilaterales, particularmente las que involucraron al nuevo RIC (Rusia, Irán, China). La interconexión de la OCS no podría ser más evidente que a través del INSTC, que transporta el comercio ruso —petróleo, gas, carga— a través del Caspio, Irán y el Golfo Pérsico hasta la India, uno de los mercados más grandes de Rusia.

La belleza del INSTC es que tres naciones de los BRICS/SCO pueden realizar todo su comercio

sin tocar un solo punto de estrangulamiento que pueda ser cerrado por Washington. En este aspecto, Irán desempeña el papel de puerta sur de Rusia dentro de una estrategia para contrarrestar la contención occidental.

Como era de esperar, no ha habido filtraciones; pero la guerra contra Irán, miembro de pleno derecho de la OCS, fue el tema principal en la mayoría de las reuniones bilaterales. Putin confirmó directamente que Rusia está ayudando a Irán a lidiar con el bloqueo naval de Trump: “Admiramos el coraje de los iraníes en esta guerra. Estamos tratando de brindarles la asistencia necesaria. Hemos discutido esto y les proporcionaremos los bienes necesarios”.

Sigue el dinero: una hoja de ruta para la OCS

Sergey Glazyev, posiblemente el principal economista de Rusia y actualmente a cargo de gestionar las relaciones del Estado de la Unión Rusia-Bielorrusia, fue directo al grano sobre lo que la OCS debería aspirar a continuación: “La amenaza de Washington de cortar a los socios de Irán del dólar es la oportunidad. La respuesta es una moneda de liquidación digital soberana (respaldada por oro primero, luego por una cesta de productos básicos) para que el comercio de la OCS ya no pase por el sistema de pagos de la OTAN”.

Glazyev señala que, para Rusia, «el vínculo con el sistema del dólar solo se mantiene gracias a la cúpula del Banco Central, que por alguna razón sigue cotizando esta divisa y denominando en ella el tipo de cambio del rublo; para otros estados de la OCS, tal ‘desconexión’ paralizaría una parte importante de sus operaciones económicas exteriores. Es el momento adecuado para presentar una propuesta de introducir una moneda de liquidación digital global, algo que los expertos rusos llevan mucho tiempo defendiendo».

Glazyev señala directamente el proyecto UNIT, cuya historia revelé hace más de 2 años: esencialmente «una stablecoin respaldada por oro». La UNIT «se presentó al margen de la cumbre de jefes de Estado de los BRICS del año pasado, cuya próxima reunión tendrá lugar dentro de dos semanas».

El propio Glazyev ha propuesto “una moneda de liquidación digital vinculada a dos cestas:

materias primas cotizadas en bolsa (duales) y las monedas de los países participantes en este sistema de pago”. Esa sería “la respuesta obvia a la amenaza estadounidense de ‘desconectar del sistema del dólar’ a los países que comercian con uno de los miembros de la OCS”.

Y la hora se acerca: “Un mayor retraso (...) conlleva el riesgo de graves pérdidas económicas para todos los países que comercian con Irán, excepto Rusia. China, India y otros estados de la OCS ahora también tienen interés en esto (...) El arma del dólar es el último instrumento del imperio. La liquidación de la OCS fuera de ese sistema es la respuesta”.

El profesor Michael Hudson, por su parte, se centra en lo que es posiblemente el problema principal: la deuda. El “atraso existente de deudas dolarizadas”, tal como él lo ve, debe ser eliminado. Y la respuesta, una vez más, debe provenir de Rusia y China:

«Si Rusia y China van a proporcionar el crédito para facilitar a sus socios comerciales y de inversión, incluidos los de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, no sería razonable que su apoyo se desviara para pagar a los tenedores de bonos extranjeros por la enorme acumulación de préstamos que han frenado el crecimiento de los países más seriamente afectados por la Guerra del Petróleo de Estados Unidos, que está en la raíz de la inestabilidad financiera y comercial internacional actual», señaló.

El profesor Hudson prevé nada menos que un nuevo orden económico financiado en gran medida por los miembros de la OCS/BRICS China, Rusia... e Irán: «Esto puede lograrse mediante acreedores que adopten una posición accionaria en las economías de los países cuya infraestructura pública financiarán a través de programas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China». Sostiene que un nuevo sistema financiero euroasiático debe hacer frente a la acumulación existente de deuda denominada en dólares.

Todo se trata de préstamos para fines productivos, no de estafas que obligan a las naciones a seguir siendo servidoras de la dependencia de la deuda. Las naciones más vulnerables son «los países dependientes del petróleo y con déficit alimentario. Asia y el Sur Global. Tendrán

que depender del crédito de Rusia y China, y asumir deudas con Irán que pueden estar garantizadas por China».

Esto es realista, sostiene el profesor Hudson, porque «el sistema de ayuda para el beneficio mutuo productivo compensará a China y Rusia». Tanto Glazyev como Hudson señalan soluciones prácticas. Todavía no hemos llegado a ese punto. Pero la OCS —y posiblemente los BRICS— están trabajando en ello.

Pepe Escobar, Columnista brasileño de The Cradle, redactor jefe de Asia Times y analista geopolítico independiente centrado en Eurasia.

Fuente:

<https://www.other-news.info/noticias/cumbre-de-la-ocs-en-busca-de-caminos-para-terminar-con-el-dolar/>

Foto tomada de:

<https://www.other-news.info/noticias/cumbre-de-la-ocs-en-busca-de-caminos-para-terminar-con-el-dolar/>